

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO EN 1866 POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Un mes.....	5 pesetas
Provincias: 1 trimestre.....	15 "
Semestre.....	28 "
NACIONES COMPRENDIDAS EN LA UNIÓN POSTAL	
Trimestre.....	22 "

Teléfono de nuestra central: 11.044

Número suelto: 10 céntimos

TARIFA DE ANUNCIOS

Anuncios generales, séptima plana, línea.....	0,50 pesetas
Anuncios preferentes, según plana, línea.....	1 y 1,50 "
Reclamos según plana, línea.....	2 y 2,50 "
Entrevistas, según plana, línea.....	3 y 4 "
Comunicados e informaciones especiales, línea desde y para.....	

Toda la correspondencia a apartado 122

Calle del Duque de Alba, 4

LAS CLASES MERCANTILES

Causas accesorias del malestar

Mallas de la red

La exacción de gabelas y dacios que se impone al comercio es tan prolífica que no parece sino que reza con ella el bíblico mandato de «creced y multiplicaos». Eso mosaico de impuestos que compone un abultado tomo de pequeñas tragedias económicas, sobre ser triturador, es enfadoso, enojoso, engorroso, digamos en imitación de un insigne literato académico y superrealista. Representa una forzosa desviación de la actividad, una fuga del tiempo aprovechable, una pesadilla en plena vigilia y en pleno desvelo, en un desvelo inquietante y avispado, bajo la amenaza temerosa del trámite irregular, de la omisión inadvertida, de la minucia ignorada, del plazo irremisible, de la ingerencia impertinente, del acecho malevolento, de la circunstancia baladí, de la multa rondadora, del recargo imprevisto... Una delicia de vida en espiritual sosiego y en placido ocio...

Impuesto de industria y comercio, impuesto de utilidades, impuesto del timbre, impuesto de transportes, sin excluir tampoco el impuesto de derechos reales y transmisión de bienes, forman el núcleo del fatídico cometa cuyo pronóstico para el comercio es de adversidades y malandanzas. Y, como todos los cometas, trae cola, cola de recias y abundantes crines; la espléndida cabellera del cometa de tristes presagios la forma el poblado hopo de los arbitrios municipales, con más cerdas que los palafreños que Velázquez pintara, de estampa bética castiza.

Pero no es sólo la pródiga afluencia de impuestos, ni el *rascacielo* del precio de costo de las mercaderías lo que determina la carestía por la cual plañen los consumidores, y gimen los propios comerciantes. Digamos «Veremundo, en el mundo hay más». Hay un transporte caro y dificultoso, con la esperanza de que existan barrunios de que se encarezca todavía, un buen rato. Y ello es natural y económicamente lógico, sobre todo en Madrid, donde el transporte mercantil es una carrera de obstáculos en la pista de un laberinto.

El comercio madrileño goza de cierto privilegio envejecido: el privilegio invertido de que la circulación para el tráfico comercial sea la más breve en el número de horas hábiles; con más rodeos que el trato de un chalán en feria, con más anatemas que el Concilio de Trento y con más sanciones que tachas tenía el caballo de Gónela.

Se cuenta que en Consejos y covachuelas, allá en tiempos de los Felipes, cuando por razones o pretextos, siempre requeridos y con júbilo logrados, no había oficina, se colgaba en sitio bien visible un cartelón con la leyenda de «tiempo inclemente». *Tiempo inclemente* significaba huelga, solaz, dar gusto a la pigracia proverbial de la burocracia sedentaria del pretérito imperfecto. Y los que tenían que negociar, acuciados por el apremio o por la diligencia a que les compelia ser forasteros en la corte, entre fiestas de guardar y días de *tiempo inclemente*, perdían las horas, la paciencia y los ducados, dándose a todos los diablos que forman el séquito de Lucifer.

Para el comerciante hay en las jornadas mercantiles largos lapsos de *tiempo inclemente*. Por unos u otros motivos, justificados éstos, improcedentes aquéllos, la obturación y el embarazo del transporte originan gravámenes y vejámenes que hacen penoso y oneroso el ejercicio mercantil, sobre todo el del por mayor, el del ramo de almacén.

Las horas utilizables no se coordinan en la debida forma. Limitadas en las estaciones, con insuficiencia para el expedito desenvolvimiento del enorme tráfico de Madrid, el comerciante no goza ni de las garantías ni de las efectividades que aseguren el desempeño normal de su actividad y de su negocio. El almacenista tiene que intensificar, con fatigas y congojas, el moyimientor



El jefe del Gobierno con el cardenal Segura, monseñor Tedeschini y demás concurrentes al banquete celebrado en la Nunciatura en honor del nuevo primado

en los paréntesis abiertos a la circulación doble de su misión comercial: la aportación al almacén de los géneros, desde las estaciones abarrotadas y expendedoras con la pausa impuesta por las horas de *tiempo inclemente*, y la irradiación desde el almacén a los salpicados domicilios comerciales de los detallistas.

Así se explica la carestía del transporte, a la que agravan el hecho de ser Madrid plaza de *candado*, y la gentileza de las curvas que hay que describir en el tránsito de los vehículos mercantiles.

Siendo moda municipal la de imponer multas hasta por un estornudo descompensado, son los comerciantes las víctimas numerosas e indefensas del sistema. Lo triste es que, entre los que llevan su merecido por abusos y fraudes, figuran muchos, muchísimos que suelen conseguir la prebenda y evidencia tardías de su probidad escrupulosa. Mas ¿quién les resaca del perjuicio moral y material que liviana y provisionalmente se les ha inferido? Insultos sus nombres en un imprudido estándar de ignominia, desconceptuados ante su clientela actual y posible, la rehabilitación ni suele ser notoria, ni resonantemente proclamada. No ya faltas leves e imprevisibles, sino manifiestas exenciones de negligencia y culpa, que pasan del noventa por ciento, reconocidas por el Negociado de pesas y medidas, no tienen indemnización eficaz y satisfactoria. Y el comerciante, víctima de una asechanza o de una demasia de celo, queda maltratado y desacreditado, por obra de una manía persecutoria actuante, con la que algunos pasados regidores daban gusto a la galería de los incautos y aspiraban a hacerse una fácil plataforma y a ganarse una popularidad repentina y pasajera.

Uno de los requisitos que debe reunir el comerciante madrileño es la vocación de mártir.

Convengamos en que hay materia para el lenitivo y el remedio de los agobios de las clases mercantiles.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



El presidente del Consejo y el representante diplomático de Chile, Sr. Rodríguez Mendoza, después de firmar la ratificación del Convenio de arbitraje obligatorio hispano-chileno

AL MARGEN DE LOS HECHOS

Glosas sin importancia

INTERCAMBIO LIBRE.—Cuarenta mil pavos han pasado en un solo día el Estrecho de la Mancha para que los ingleses festejen confortablemente su *merry Christmas*. Por lo visto, no hay pavos en Inglaterra; pero si la Gran Bretaña arrambla con los pavos del Continente europeo, le envía, en cambio, buena cantidad de «girls» que en escenarios y «cabarets» regocijan al público, tanto como en los comedores hacen las delicias de los ingleses las pechugas y alones de los pavos.

No hace mucho tiempo los ingleses exportaban únicamente institutrices de amplios zapatos, falda escurrida y gafas cuya redondez era lo único redondo de sus propretarias; la «fraulen» alemana, con zapatos más anchos y lentes más grandes, hizo tan ruidosa competencia que las inglesas quitaron las gafas, cambiaron los zapatos por chapines de raso, se ahuecaron un poco la combinación, y dando al aire un par de éspiticas invadieron el «arte» coreográfico con sus bailes automáticos y uniformes, sus pantorillas de gimnasta y sus caritas sonrosadas de niña inocente; son las mismas que llevaban a los paseos los coches-cunas de los niños; pero sin la horrible vestimenta escolástica; toda institutriz es una crisálida de belleza.

Quizá el éxito estimule el intercambio alemán y la «fraulen» se lance al escenario y deje tamañitas a las «girls», y si se lo proponen a la mismísima Pastora Imperio; los alemanes no se detienen en especialismos. Un alemán, José Otto, ha ganado hoy el primer premio de jota aragonesa en Zaragoza; los manes del Royo del Rabal se habrán estremecido al oír cantar a un «maño» de Francofort.

UN TERREMOTO EN ROMA

Algunos barrios están incomunicados

Roma 26.—Se ha producido un temblor de tierra de bastante intensidad, sobre cuyas consecuencias se carece todavía de detalles. Se dice, no obstante, que en lo alto del campanario de San Carlos cayó una esfera de

pedra, que alcanzó a un sacerdote brasileño, el padre Fortuna, quien resultó con la fractura del cráneo y la de la pierna izquierda. Su estado es grave.

El *Laboro* dice que el terremoto ha causado gran pánico en muchos barrios, especialmente en el distrito de Nemi, que es el que más desperfectos ha sufrido. Han quedado interrumpidas las comunicaciones. En una casa del Transtevere se ha hundido el techo, creyéndose que ha habido algunas víctimas. Varios espectadores que presenciaban un *match* de «foot-ball» en el «estadium», también resultaron heridos.

EN BUENOS AIRES

Explosión de bombas en dos Bancos

Buenos Aires 26.—Casi al mismo tiempo, como puestas por la misma mano criminal, han hecho explosión varias bombas en los edificios donde están instaladas las sucursales del New York City Bank y el Boston Bank.

A consecuencia de la explosión resultaron dos empleados muertos, y dieciocho heridos. Entre estos últimos figuran cuatro señoritas.

El señor Carlos, presidente de la Liga patriótica, «había advertido el pasado martes a la Policía que las organizaciones terroristas proyectaban cometer una serie de atentados; pero, no obstante la actividad desplegada por los agentes, no se ha logrado hasta ahora tener el menor rastro de los criminales.

Después de luchar varios días y de sostener su vida a fuerza de lecturas clásicas, *Anteayer El Abajo Firmante* llamo al cura y al barbero de Chamberí, porque afirmaba que quería morir como Alonso Quijano el Bueno. Un reluciente de los más celebrados de Muñoz Seca se le había atascado cerebralmente, y no dimos con la manera de conseguir que lo expulsara. Se veía las tripas, como se dice en casos tales, afirmando, a semejanza de Don Quijote en la hora de la muerte, que ya en los nidos de ancaño no hay pájaros hoy, añadiendo que le hacía mucha gracia el ostracismo y no pensaba llevar la contraria a nadie, dando la razón a todo el mundo. Y recitando unos versos de Carulla, se convirtió en flambrero periodístico. Pero he aquí que hoy nos sorprende nuestro aparato receptor de T. S. H. con la comunicación que publicamos en la sección de Semicorrespondencias, título nunca más justificado, que ahora por la imposibilidad de contestarle al sistema planetario 2 R N + 1

NOTAS DE PALACIO

Viaje del Rey a Santa Cruz de Mude'a

Su Majestad el Rey marchó el domingo en el rápido de Alcañices, acompañado del monarca mayor, conde de Maceda, y otros aristócratas, a Santa Cruz de Mude'a para asistir a una cacería organizada en su honor. El Monarca permanecerá en este lugar dos o tres días.

El domingo por la tarde también marchó el Príncipe de Asturias a la finca La Ventosilla, propiedad del duque de Santoña.

El próximo día 30, a las tres de la tarde, se reunirá en el salón de Camarera Mayor de Palacio, en junta general ordinaria, la grandeza de España para elegir decano en la vacante que dejó el finado duque de Espinosa-Núñez.

DE UN ESPECTADOR Liberalismo integral

Hay un liberalismo estatista, o falso liberalismo, disfrazado palabrero del absolutismo patriarcal, concepción genérica del socialismo, antípoda éste de toda doctrina verdadera y fundamentalmente liberal e inconciliable con ella, salvo que por igual se ignora, se mitifique o se borre el significado esencial de liberalismo y socialismo. Hay otro liberalismo, el del siglo XIX, liberalismo incompleto, limitado a las formas políticas; liberalismo procesal y adjetivo, considerado como etapa de tránsito por las más luminosas inteligencias liberales de aquel siglo; pero aceptado como etapa definitiva por los entendimientos mediocres, por los intereses favorecidos y por los partidos liberales de los últimos tiempos—en todos los países—desleales depositarios de una doctrina a la que amputó su parte esencial el liberalismo económico.

Hay, en fin, un tercer liberalismo político y económico a la vez, de forma y de fondo, liberalismo integral, liberalismo radical, propiamente llamado así porque va a la raíz; un liberalismo que no pone a los hombres etiqueta de libres, pomposamente designados así en Constituciones políticas y declaraciones solemnes, mientras los deja económicamente esclavos, que es la verdadera esclavitud, porque, como dijo Costa, el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la voluntad; un liberalismo que quienes blasonan actualmente de liberales, repudian, porque no es compatible con las hipocresías mentales, con las limitaciones de principios, con los condicionamientos, transacciones y oportunismos. Ese es el liberalismo verdadero, el que hará a los hombres íntegramente libres y reconstruirá a las sociedades sobre su única base firme e imperecedera: el aurea regla de la justicia, sobre la ley moral.

¿Ha fracasado ese liberalismo? Como doctrina no; su fracaso implicaría el fracaso de la ley moral, que es el teorema, y de la lógica, según la cual de aquella se extraen sus correlarios, sin temer a las consecuencias, cualesquiera que ellas sean. Como fórmula de aplicación práctica? Tampoco; porque jamás se ha aplicado ese liberalismo. Algunas veces han venido a la realidad vislumbres de él—Aragón y Castilla, a la disolución del feudalismo; Italia en el siglo XV; Holanda en el XVII, al extinguirse la dominación española; el Japón en la mitad del siglo XIX, tras la revolución contra los *daimios*—, y los frutos de esos vislumbres han sido el repentino florecer de una nueva juventud colectiva en los pueblos bendecidos por Dios con un reflejo siquiera de la verdadera libertad.

Pero ¿cuál es el contenido de ese liberalismo? No aquí una respuesta perogrullasca: la libertad. ¿Y qué es la libertad? Esa es la entraña del punto; porque la inmensa mayoría de los que se llaman liberales igno-

ran o desfiguran la esencia de la libertad y la sustituyen por un remedo insustancial, careca ridícula que la desprestigia, matando los ardientes y fecundos entusiasmos que en otro tiempo despertó en las generaciones que, por un reflejo no más de la libertad, supieron luchar y morir.

¿Qué es la libertad? Si se nos formula esta pregunta, es inevitable responder con esta otra: ¿cuál libertad? Porque hay la libertad psicológica o libre albedrío; y a ésta no nos referimos cuando preguntamos por la libertad como condición de la existencia y vida de los pueblos. Y hay la libertad del individuo frente a todas las limitaciones naturales, limitaciones que la civilización va atenuando lenta y penosamente; pero tampoco de esta libertad hablamos y discutimos cuando tratamos del régimen político de los Estados.

La libertad a que nos referimos es la libertad del hombre en relación con los demás hombres que conviven con él, formando un conjunto social; es decir, la libertad como una norma de vida social, la libertad política, concepto distinto de la libertad psicológica y de la libertad natural. Sin embargo, los absolutistas de vieja cepa, los del derecho divino de los reyes, combaten la libertad política con argumentos dirigidos contra la libertad psicológica; los absolutistas de nuevo cuño, los neo-liberales, los estatistas, los que conciben la función del Estado exactamente como la practicó Lenin, combaten la libertad política parapetándose tras de la aspiración—muy plausible, pero inasequible sin aquélla—a la libertad natural.

La libertad política, ¿qué es? Aquí surge otra fuente de confusión: se deriva del uso de la palabra «política». Tiene esta dos significados: uno amplio, etimológico, en que, atendida la dilatación de la ciudad griega y la forma del Estado, equivale a «social»; es el significado con que se adscribe a la palabra «economía» en la denominación «economía política», o sea «social». Otro, restringido, que abarca sólo el conjunto de reglas y normas concernientes al gobierno y dirección del Estado; así derecho «político», que es, respecto de lo social, cosa adjetiva, puramente formal. Al hablar de la libertad política, se usa la palabra «política» en su acepción amplia; es como si hablásemos de libertad social o libertad para la vida dentro de la sociedad.

Hecha esa aclaración, cabe preguntar, sin temor de confusiones: ¿qué es, en qué consiste la libertad política, en cuanto norma de la convivencia social? La respuesta no es dudosa: la libertad política es el «derecho igual de todos los hombres al ejercicio pleno de sus actividades espirituales y físicas», derecho que, por ser igual, termina

EL IMPARCIAL

REDACCION SEMICORRESPONDENCIA

Patente española

Sistema planetario 2 R N + 1, onda infinita autotransformable

¡ATENCIÓN!

Habitantes de la Tierra en el sistema planetario 2 R N ¡Atención!

El abajo firmante os radiotelefonea desde el sistema planetario 2 R N + 1. En el eterno rodar de los mundos coincidió la consumación de mi suicidio con la inauguración de este sistema y el nuestro solar coludante, anotado 2 R N, llevándose mi espíritu de la Tierra, que no es otra cosa lo que denomináis muerte, sino el traslado, a otro sistema, del alma que informa al ser humano en el ridículo globo terráqueo. Gástalo, consumado matemático, os explicaré cómo y por qué de las fórmulas algebraicas de Einstein se deduce que el Universo debe ser esférico y finito. Y Melitón González y Simón Delgado, concienzudos filósofos, os demostrarán que, en buena lógica, debe ser infinito. Y todos tendrán razón al ser el Universo un infinito hacinamiento de finitos sistemas planetarios, constituidos por esferoides rotatorios, uno de los cuales es nuestra infima Tierra. Para entender esto, tenéis que acudir al Sr. Cabrera. Este os explicará cómo los átomos no son otra cosa que ultramicroscópicos sistemas planetarios, y el Universo entero combinaciones semejantes de todas clases y tamaños. Esto último os lo radiotelefoneo yo con patente, porque ni siquiera el señor Ortega y Gasset lo sabe.

En el arrioste ocasionado por el eterno rodar de los mundos, me dejé en esa, al suicidarme intelectualmente, parte de mi espíritu sujeto a vuestras pequeñeces. Las lecturas clásicas de que me aborrecieron mis compañeros, hicieronme arrojar por la boca casi todos los autores modernos que había ingerido y algunas pedanterías muy ponderadas por la contraria vía; pero algo quedó vibrando en esa de el abajo firmante, pues los suicidios de semejante clase nunca son totales y definitivos. Así me ocurre que en este sistema, cuya amplitud de vida espiritual no sois capaces de comprender los terrestres, y donde se recogen ondas de todas clases, relacionadas con el mundo entero, al encontrarme con la ridícula información de vuestras terrestres pequeñeces me he sentido impresionado por lo que dejé en esa y se me ha ocurrido comunicar con vosotros enviándoos esta onda infinita transformable que, al llegar a la Tierra, se adaptará por sí sola a las vuestras de unos cientos de metros. Os saludo, pues, desde la estación 2 R N + 1 la onda infinita transformada de

El Abajo Firmante